

## ***Azul profundo.***

### ***De la instauración de un escenario especulativo para la dramatización de una aventura singular del pensamiento***

Por SEBASTIÁN WIEDEMANN<sup>1</sup>

#### **Abstract**

Spinoza's question insists and persists: What can a body do? Its relevance and imminence in the catastrophic times we live is undeniable. Reinstalling the body in thought is what the extra-modern (Viveiros de Castro) are constantly reminding us with their ontologies in the middle of the Anthropocene we inhabit and in which we try to re-exist. An appeal to a pragmatic thought that vibrates intensely in Deleuze's philosophy makes itself felt. How to insist on a plane of pure experience (James, Lapoujade), how to resist the bifurcation of nature and never abandon the process and becoming (Whitehead) or in Deleuze's terms, how to pour oneself again and again into the immanence of life? To reinstall the body in thought is at the same time to make body with the world, with matter, to become material with it. A whole learning and act of creation that installs us in an ecology of practices (Stengers) where any instauration of new modes of existence (Souriau) requires the implementation of techniques (Manning, Massumi) and dramatizations beyond any a priori, judgment or moral (Deleuze, Stengers). Philosophy based on artistic practices (Böhler) or research-creation (Manning, Massumi) make the body the epicentre of the problem, because a body that makes is a body that thinks, that thinks in act and not as a derivative and external gesture. In this sense, the recent emergence of figures such as the philosopher-performer, who cries out for an exacerbation of the presence of thought in imediation with the very body that carries this thought and that serves as inspiration for that figure that I can embody, that of the filmmaker-philosopher or cinematographic thinker where a possible adventure of thought undoubtedly gains audiovisual tonalities in the middle of the mixed plane that it composes with the conceptualities. Every adventure of thought defends the point of view of creation and not that of human. It is always a more than human state and consequently makes of the human a verb whose conjugation must be constantly re-invented. That is why, as a filmmaker-researcher, I want to share with you the process of instauration and dramatizing the fable and speculative scenario that I have called Deep Blue and that moves in unison between sonorities, visualities and conceptualities, between film and paper. Inscriptions, impressions of a plane of mixed composition that through sensation modulates and affects each other in varied precipitations of always making body by other means (Wiedemann) with the forces of a cinematic thought, beyond the form-cinema.

---

<sup>1</sup> Cineasta-investigador, doctorando en Prácticas Artísticas, Aprendizaje y Filosofía en el OLHO – Laboratorio de Estudios Audiovisuales de la Facultad de Educación de la Unicamp – Universidad de Campinas, Brasil. E-mail: wiedemann.sebastian@gmail.com

No es la primera vez que entramos en el Azul profundo, ya sabemos que en él, todo gesto sensible es un gesto cosmogénico. Ya sabemos que en él, el mundo se afirma como cinematógrafo cósmico y todo es cine. Somos cine y el cine está en todas partes, así como más literalmente somos imágenes entre imágenes (Bergson).

Azul profundo, esa tonalidad afectiva como ocasión anónima para una posible aventura del pensamiento. Azul profundo, una comunidad pre-individual de pensables que ganan expresión a través de modos de experiencia cinematográficos que siempre están en un nomadismo radical que mantienen el pluriverso abierto y en constante evolución. Una kino-madología y etología poética que experimenta, explora y agota esta fabulación y escenario especulativo.

No obstante, de esta vez, el gesto que está en juego es el de una desaceleración para dilatar cuanto más sea posible el estar entrando en el Azul profundo y así poder abrir una especie de descompresión en la percepción para que podamos aprehender más intensamente que implica disponerse a hacer cuerpo con esta haptopia (Sarmiento Gaffurri). En otras palabras, la pregunta por las condiciones de posibilidad y existencia que dan consistencia a un plano de experiencia pura (James) (Lapoujade) y que pensando con Deleuze, afirman un cine de la inmanencia que se vierte una y otra vez en el caudal de la propia vida.

De allí, que como practicante de modos de experiencia cinematográficos, quiera compartir con ustedes algunas notas sobre las implicaciones del proceso de instauración y dramatización de la fabulación y escenario especulativo que he llamado de Azul profundo y que transita al unísono entre sonoridades, visualidades y textualidades; entre la película fílmica y el papel-escritura por el cual ahora nos deslizamos. Inscripciones e impresiones de un plano mixto de composición, que a través de la sensación se modulan y se afectan mutuamente en precipitaciones variadas y variables de un siempre hacer cuerpo por otros medios (Wiedemann) con las fuerzas de un pensamiento-cine, más allá de la forma-cine.

## **Desaceleración #1**

Deleuze hablara de un plano de inmanencia (Deleuze y Guattari) y nosotros pensando con Donna Haraway (Haraway) hablaremos de un escenario especulativo, que claro implica una fabulación especulativa. Una especie de océano innominable de pre-individuales que no puede ser inventando, más si constantemente instaurado. Y si bien el Azul profundo emerge y gana expresión a la par que es habitado y experimentado, no debemos confundir el Azul profundo con sus potencias de azular o de ser conjugado en infinitas direcciones y dimensiones. Del mismo modo Deleuze y Guattari insistirán en no confundir el plano de inmanencia con los conceptos que lo ocupan. Es decir que en esta

desaceleración lo que queremos percibir con más detenimiento es la distinción entre instauración y creación y donde inevitablemente tenemos que acudir a Étienne Souriau (Lawlor).

Souriau nos recordará que la instauración implica antes que nada gestos de asir, de filtrar, retener y posar. Y que justamente estarían más a la altura de la dimensión espiritual o si se quiere virtual del pensamiento. Es decir, gestos que hacen de la materia espiritual, material de pensamiento lejos de los peligros de una transcendencia que presupone un creador como promotor de relaciones externas. Como proclama Souriau el hombre no crea nada (Lawlor). Y en este sentido lo que nos cabe es defender y promover las condiciones para que el punto de vista de la creación, como lo moviente del pensamiento siempre encuentre maneras de fluir y proliferar.

Instaurar no solo implica operaciones que “manipulan” – en el sentido alquímico de la palabra – la materia espiritual, sino que presupone que toda instauración es siempre una restauración, un recomienzo, una renovación, una reanudación de aquello que no se pudo lograr primero. Y ocurre que el mundo nunca se dio, ni se dará de una vez por todas. Es un proceso constante, un recomienzo que vuelve una y otra vez y que nunca se da por primera vez. Instaurar es reencausar constantemente lo moviente del pensamiento para que no se estanque en una tendencia que se quiere solidificar como horizonte y fin.

La creación es material y tangible, mientras que la instauración es espiritual o virtual. Y en ese sentido la creación es lo que nos permite actualizar el Azul profundo en los posibles y es lo que lo hace sensible. No obstante cuidar del tiempo intensivo y de los devenires del Azul profundo es un gesto de instauración, donde el movimiento se dice superposición y co-existencia (Lawlor). Es decir, donde de lo que se trata es de cuidar las multiplicidades que hacen del mundo un proceso inacabado y siempre en renovación por más que en el plano de la creación el movimiento se diga sucesión.

La instauración siempre manifiesta una imposibilidad, aquella de nunca poder ser una totalidad, de nunca poder realizarse por completo. Mientras que la creación es la actualización de una posibilidad. Y en este pasaje entre instauración y creación, que siempre es incierto y esta permeado por f(r)icciones y difracciones, lo que está en juego es hacer de la materia una condición ilimitada entre lo orgánico e inorgánico, entre lo actual y lo virtual. Instaurar es cuidar el tiempo paradójal donde el Azul profundo puede ser pensando y al mismo tiempo puede ser lo impensado. Siempre hay un pliegue imposible, cuando se presenta por primera vez. Cuando volvemos, por segunda, por tercera vez, puede que se presente como desanudar en potencia.

Ciertamente hay resonancias con aquello que Deleuze y Guattari definieron como plano de inmanencia, pero aproximándonos a William James y a Spinoza, el Azul profundo es mucho más un plano de experiencia pura que se despliega como haptopia (Sarmiento Gaffurri). Es decir que gana fluidez y transbordamiento pues se desliza entre su-

perfiles como multisensorialidad y multirelacionalidad (Orlandi), donde todo es un cuerpo a cuerpo, es gesto táctil y dérmico, es transducción háptica de energía. Y donde instaurar bajo la singularidad del Azul profundo, de repente, se puede decir gesto de cuidado de un cierto estado de la materia.

Instaurar este escenario especulativo tal vez tenga que ver con cuidar las condiciones de existencia en el plano espiritual y virtual, de aquello que los científicos llaman de condensado de Bose-Einstein<sup>2</sup> o quinto estado de la materia donde la luz se hace líquida como superfluido. Instaurar es entonces, cuidar por medio de gestos de asir, filtrar, retener y posar, que la temperatura siempre sea la adecuada para que se pueda alcanzar el condensado de Bose-Einstein donde el pensamiento se hace acuosidad lumínica como superfluido de potencias cosmogénicas. Todo un constante cuidado de la arquitectura dinámica que mantiene en pie y en variación el escenario para que dramatizaciones que singularizan el pensamiento como actos de creación puedan tomar lugar.

En otras palabras, instaurar el Azul profundo es hacer lo necesario, que nunca es lo suficiente y que por ello siempre es un gesto de restauración, para conservar y alcanzar el estado fugitivo de la materia del pensamiento. Allí el cinematógrafo cósmico puede prosperar pues se dice hiperfluidez de imágenes entre imágenes, gracias a la acuosidad que ha adquirido y que nos enseña, que cuidar del intervalo y abrirlo en nuevas dimensiones y direcciones es también una cuestión de cuidar del estado de la materia y por lo tanto de la temperatura del pensamiento para que se haga composición como condensación impensada de luz líquida que hace posible un pluriverso oceánico.

Instaurar un cine de la inmanencia, en tanto Azul profundo, no es solo entonces afirmar un cine que se vierte una y otra vez en el caudal de la propia vida. Sino que sobre todo es afirmar este escenario especulativo como acuosidad imagética siempre fugitiva, pues antes que tendencia es propensión de fenómenos oceánicos del pensamiento, como lo son los afloramientos, surgencias y corrientes que en su variación hacen posibles los intervalos como dramatizaciones del pensamiento.

## **Desaceleración #2**

Como nos recuerda Souriau, la instauración es siempre una práctica arriesgada, pues como se ha dejado notar envuelve un pluralismo existencial y con él, un mundo inacabado, en obras y en fuga constante. Instaurar es de algún modo también cuidar de la inestabilidad constituyente, donde el gesto de dramatización es convocado y donde no es una cuestión de existir o no existir, de estar dentro o fuera del escenario y escena, sino de más o menos existir. Es decir, es una cuestión de grado (Wiame), de un juego dramático de oscilaciones y variaciones de esa incompletud constitutiva y que va haciendo

---

<sup>2</sup> Cf. Luz líquida: así es el quinto estado de la materia. [<http://bit.ly/2ohrnvd>]

aparecer nuevas cualidades afectivas. Entre-tonos de la tonalidad afectiva que es el Azul profundo y donde el cosmos se manifiesta a través de modos de existencia más o menos consumados. Esto es, que viven el drama de ser más o menos intensos y vivaces, que se dicen pura oscilación existencial. En nuestro caso, el drama de intentar conjugar el verbo Azul profundo de modo más o menos intenso y vivaz en infinitas direcciones y dimensiones. Una insistencia, un llamado que nunca encuentran una respuesta última y que por el contrario se dejan atraer por un cierto atractor dramático y cósmico que en nuestro caso pasa por el apetito de gestos de emergencia y de liminalidad. El drama de inventar a cada vez una trayectoria, una tendencia existencial sin que esta sea un modelo o destino a ser cumplido. El drama que hace con que todo siempre este por hacerse, pues estamos en medio al movimiento que llama a la acción que siempre es arriesgada, es decir, que siempre es dramática pues puede salir bien o mal (Wiame).

El Azul profundo que puede ser dramatizado pues se toman elecciones críticas, pues siempre se está en acto, en el acto de hacer, de cuidar de las multiplicidades mientras estas también se actualizan. Ocasiones del pensamiento que se dicen dramáticas pues cuestionan e inquietan y nos implican en la relación, haciéndola mutable e inestable. La dramatización mantiene la materia en movimiento y el material en variación. Es decir, en conjunto con la instauración, hace posible con que las fuerzas del cosmos se sigan manifestando y desplegando por entre los intervalos de la acción que siempre es a su vez experiencia cinematográfica en modulación.

Desde la perspectiva de Souriau, toda una puesta en escena como puesta en relación que siempre se está preguntando que viene a seguir en la situación dramática, que es en si la instauración como acción (dramática) de esas virtualidades que vienen a actualizarse. De su parte Deleuze equiparara este proceso de dramatización a la percepción de que el mundo es un huevo y que el huevo es un teatro en el cual las virtualidades burbujan, en el cual las fuerzas se poden a prueba y donde la puesta en escena es siempre una puesta en escena geológica y embrionaria.

Un drama que se manifiesta como dinamismo espacio-temporal, donde toma lugar la exigencia de un rol en función de un tema que se debe actualizar, en tanto obra por hacerse como diría Souriau. Un esfuerzo de actualización de lo virtual, pero que justo quiere conservar el vértigo del dinamismo donde las divergencias y diferenciaciones prosperan. El drama es real y encuentra su clímax entre lo virtual y actual, mientras que lo posible podría ser pensado como su resolución aparentemente final, pero que siempre conserva aun un resquicio de cualidad larval.

De este modo la dramatización, así como el cine de la inmanencia que aquí defendemos, se preocupa por un teatro del movimiento real. Es decir, por un dinamismo espacio-temporal de nivel sub-representativo que abre determinaciones, singularizaciones en las que se juegan los devenires y donde lo que menos importa es el que, que siempre carga una cierta fijeza. Y por el contrario lo relevante son las preguntas dramáticas y pragmáti-

cas que están del lado del movimiento como lo son la pregunta por el dónde, el cómo, el en qué caso, el quién, el cuándo y el cuánto. Siendo que siempre se destacan el cómo, el cuándo y el quien. Y que con suerte a cada vez y en cada gesto ganaran una determinación única y variable al mismo tiempo.

Esta ecología vertiginosa que cuida del dinamismo existencial hace con que la agencia solo pueda ser larval y embrionaria. Hace con que el estado de la materia actante y activa que soporta las presiones y resonancias más impensadas en el pasaje de maleabilidades que dan expresión al dinamismo constituyente, tomen lugar, si pensamos con Artaud, como una crueldad caosmótica de movimientos sin sujeto y de roles sin actores.

Un teatro de lo moviente del pensamiento, que se hace fugitivo no solo de las representaciones, mas también de las abstracciones y mediciones. Y que por lo tanto está siempre en estado de catástrofe como plano de creación impersonal, donde la activación de fuerzas con suerte revertirá el antropocentrismo moderno que nos sofoca.

Es así como en el Azul profundo como escenario especulativo, poco importa si el quien se dice vector relacional en tanto cineasta o filósofo. Lo importante es que tal fuerza implicada en el dinamismo existencial de los modos de experiencia cinematográficos se diga puesta en escena, donde procesos de minoración, sea por sustracción o amputación, suspendan cualquier dimensión de poder, como determinación trascendente y no como determinación diferenciadora y dinámica.

Hablamos entonces de la dramatización como el proceso en el que se disminuye al máximo la adherencia del pensamiento, para que su flujo y caudal aumente, a precio de inestabilidades y estados catastróficos constantes, donde la forma se subordina a la velocidad y el sujeto a la intensidad de los afectos. Es decir, el drama nos cuida de la clausura y del estancamiento, al decirse puesta en escena como puesta en variación constante de los elementos teatrales; de las actualizaciones de las preguntas dramáticas como situaciones y ocasiones del pensamiento, donde una política de la dramatización en el caso del Azul profundo se despliega como gesto de cuidado de un cierto estado de la materia, de una cierta luz líquida como potencia moduladora del movimiento y de la aventura de las ideas y del pensamiento. Y donde la instauración-restauración del ilimitado obrar aun virtual es chispa de un cosmos siempre puesto en riesgo. Es decir incompleto y por lo tanto pluriverso e intervalar.

### **Aceleración #3 – intervalar**

Ir muy lento para sentir la crueldad, si insistimos en pensar con Artaud. Ir muy lento, desacelerar para sentir y hacer cuerpo más intensamente con la luz líquida que mueve el Azul profundo entre instauraciones y dramatizaciones. Dejarse tomar por la velocidad, para sentir el vértigo de la oscilación existencial de los modos de experiencia (cinemato-

gráficos) que antes que nada anhelan ser velocidad desmedida que dan vida al ritmo por entre los intervalos (Cangi).

Saber que instaurar la arquitectura del teatro cruel, que es al mismo tiempo el cinematógrafo cósmico, es para mantener en movimiento el drama del ritmo entre imágenes, como una inter-relación de resonancias y vibraciones recíprocas de devenires constantes (Nodari). Esto es, intervalar como la acción dramática del dinamismo existencial que siempre es un entre-existir que implica y expelle grados de cosmicidad, pues es en el intervalo que los modos de existencia emergen siempre multi-modales y como secreción entre varios mundos.

Esto hace con que el intervalo, así como los modos de existencia que por él pasan y son instaurados, sean la dramatización de grados de equivocidad, donde el tiempo paradójal prospera y el existir, así como el Azul profundo, se digan en varios sentidos al mismo tiempo. Tiempo que es también él de la variación entre mundos.

Diremos entonces que el intervalo, que el *entre*, son la fuente de exterioridad, aquella que renueva el cosmos y lo mantiene en movimiento y abierto, pues allí las velocidades de todos los tiempos se entre-cruzan condensando la memoria como luz líquida, como multiplicidad virtual y tiempo del acontecimiento. Un abismo impersonal, para caer de golpe en el ritmo como tensión de duración (Cangi) que estira la escena fuera de lo esperado, pues se está en el instante variable de un conjunto infinito de la materia que excede cualquier percepción humana. Es decir, se está tan cerca cómo es posible del punto de vista de la creación.

Allí el ritmo es anterior a todo y es al mismo tiempo crono y cosmogénesis como vibración existencial o si se quiere como automovimiento del caos que crea estados caotómicos en la materia, que abren campos potenciales de lo que no se espera pero que desde siempre está ya ahí. En otras palabras, el ritmo es lo diferencial como yacimiento de imágenes-materia que emergen entre el caos y el mundo y donde justo a través del intervalo, tiene el apetito de alcanzar otro estado de la imagen-materia como dominio genético de la percepción en tanto diferenciación. De momento el estado de luz líquida del Azul profundo que permite dejar abierto el movimiento de lo impensado que fuerza al pensamiento.

Tal vez ahora podamos volver a instalarnos de golpe y con más intensidad en el Azul profundo, si bien nunca hemos salido de él y al mismo tiempo siempre hemos estado convocando su afuera a través de esta escritura y performance filosófica que ha sido en sí un gesto intervalar de tensionar los cuerpos entre desaceleraciones y aceleraciones para así lograr descomprimir los potenciales de entre-existir que cargamos dentro al disponernos en condensaciones donde la tensión de duración, donde el ritmo nos recuerda que estar a la altura del Azul profundo y del cinematógrafo cósmico, es disponerse a la crueldad de devenir larval y aguantar por lo tanto las bajas temperaturas que hacen de la luz hiperfluidez existencial. Cuidar, insistir en cuidar los estados de la materia

que en esta dramatización, aquí y ahora, pueden ser luz líquida. Pero que en la siguiente instauración-restauración no sabemos qué rol y movimiento pueden tomar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria*. Bs. As: Cactus.
- Cangi, A. (2011). “De Bergson a Deleuze. Del mecanismo cinematográfico del pensamiento como ilusión mecanicista a la imagen moderna del pensamiento a través del cinematógrafo”. *Revista de Teoría del Arte*, núm. 19–20, 2011, pp. 71–88.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1992.) *O que é a filosofia?* Sao Paulo: Editora 34.
- Haraway, D. (2013). “SF: Science Fiction, Speculative Fabulation, String Figures, So Far”. 2013. DOI.org (Datacite), doi:10.7264/n3kh0k81.
- James, W. (2003), *Essays in Radical Empiricism*. Dover Publications,.
- Lapoujade, D. (2017), *William James, a Construção da Experiência*. N-1 edições.
- Lawlor, L. (2011) “A Note on the Relation between Étienne Souriau’s *L’Instauration philosophique* and Deleuze and Guattari’s *What is Philosophy?*” *Deleuze Studies*, vol. 5, núm. 3, noviembre de 2011, pp. 400–406. Edinburgh University Press Journals, doi:10.3366/dls.2011.0028.
- Nodari, A. (2019). “Sete proposições a partir de ‘Les différents modes d’existence’, de Souriau”. sub specie alteritatis, el 11 de septiembre de 2019, <https://subspeciealteritatis.wordpress.com/2019/09/11/sete-proposicoes-a-partir-de-les-differents-modes-dexistence-de-souriau-alexandre-nodari/>.
- Orlandi, L. B. L. (2016). “Revendo nuvens”. *ClimaCom*, vol. 7, 2016, pp. 91–117.
- Sarmiento Gaffurri, R. (2017). *Haptopias: Cartografias de los sentidos*. Ediciones Unian-des.
- Wiame, A. (2015). “Souriau, Deleuze et la dramatisation : tactiques de mise en scène dans la création philosophique”. In *Gilles Deleuze: Politique de la Philosophie*, editado por A. Jdey, Métis Presses, pp. 293–312.
- Wiedemann, S. (2015). “Ondas: Um experimento em pensamento-cinema. Notas para uma poética da imanência”. UFF Universidade Federal Fluminense.